

JOAQUÍN NAVARRO (QUINITO)

En Sevilla; en esa hermosa ciudad donde el cielo es purísimo, el sol abrasador, encantadoras las mujeres y perpétuos soñadores sus hijos; en esa población cantada por todos los ingenios del mundo, de fisonomía característica conservada á través de los siglos; cuna de la poesía y del amor; en ese rincón de España donde la superstición mantiene tantas echadoras de la buena ventura y donde las individualidades por su carácter meridional puro, exageran todo y de todo hacen chistes saladísimos: en esa tierra, en cuyas inmediaciones se crían tantas reses bravas y fogosos caballos, y donde creció y se popularizó el toreo; en esa ciudad cuna de no pocas y grandes figuras de la tauromaquia que pensaban, sentían y vivían solo y exclusivamente para la profesión sin pensar siquiera que pudiesen existir sociedades de crédito donde acumular el dinero que ganaban escatimando gastos; allí, en Sevilla, en esa capital donde se respira ambiente árabe y castellano á un mismo tiempo y en el barrio de Triana, nació el 22 del mes de Setiembre de 1872, el diestro Joaquín Navarro (*Quinito*), cuyos datos biográficos son el objeto de este tomo de la *Biblioteca taurina*.

Poco tiempo hacía que abandonara la escuela cuando llevado de su afición hizo sus primeras armas, metió su cuarto á espadas, en alguna que otra capea de las que con tanta frecuencia se celebran en las poblaciones inmediatas á Sevilla.

Y en aquellos ensayos puso de relieve que no dejaba de tener condiciones para alcanzar un porvenir.

Teniendo trece años, ingresó en la cuadrilla de niños sevillanos que capitaneaban *Faico* y *Mimuto*, en la que permaneció dos años recorriendo con ella las más importantes plazas de España, con general aplauso.

Quinito en ese lapso de tiempo, ejecutó excelentes faenas como banderillero pues ejecutaba todas las suertes con mucho arte, y más que ninguna la de banderillas al quiebro.

En el año de 1889, y después de llevar dos años en la citada cuadrilla, se separó de ella y formó rancho aparte, erigiéndose jefe de otra como espada, pues sentía particular predilección por la suerte de estoquear, la que había ejecutado en algunas ocasiones con bastante lucimiento.

Como tal jefe de cuadrilla toreó y mató becerros en Zaragoza, Barcelona, Valladolid, Valencia, Sevilla, Cádiz y otras plazas, hasta el año de 1891, en que comenzó á matar novillos alternando con cuantos por aquel entonces figuraban en primera línea, consiguiendo hacerse aplaudir y adquirir un buen puesto.

El buen nombre que había obtenido, hizo que la empresa de la plaza de Madrid le ajustase para torear en algunas de las novilladas, siendo la primera en que lo efectuó la que tuvo lugar el 8 de Marzo de 1891.

En dicha tarde en unión del *Mancheguito* estoqueó reses de Torres Cortina y de López Plata.

El primer toro que mató pertenecía á la segunda de las vacadas referidas, se llamaba *Toreador* y era cárdeno, salpicado y bien puesto. Por su mansedumbre fue quemado.

Volvió á torear en la novillada siguiente (15 de Marzo) en unión también de *Mancheguito*, toros de D. Vicente Martínez y de Don José Torres Cortina. En esta corrida banderilleó al cuarteo poniendo un magnífico par que le valió una ovación.

El 16 de Junio del mismo año, toreando con Rebutina en Granada, tuvo que matar todos los novillos dispuestos, por haber quedado su compañero fuera de combate á poco de comenzada la lidia del primer cornupeto.

El 15 de Agosto, toreando en Jerez reses de la ganadería de Miura con Reverte, como éste fué alcanzado y herido por el primero, tuvo Joaquín que matar los cinco restantes, lo que ejecutó con mucho lucimiento y valentía.

En el mes de Julio del año siguiente le ocurrió lo propio, toreando en la plaza de Sevilla, con Miguel Baez (*Litri*).

En las corridas efectuadas en Badajoz el mismo año tomó parte, en unión de Rafael Molina (*Lagartijo*), quien terminadae las fiestas dijo de (*Quinito*) que era un muchacho que prometía y llegaría á ocupar un buen puesto en la tauromaquia.

El buen éxito obtenido en cuantas corridas trabajó en los años de referencia, le decidió á tomar la suprema investidura, que le fué otorgada por el espada José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*), en la plaza de Ecija la tarde del 21 de Septiembre de 1892, desde cuya fecha se le cuenta la antigüedad.

Al año siguiente, 1893, inauguró sus faenas, como tal espada de cartel, el día de Pascua de Resurrección en Barcelona, obteniendo un buen resultado.

Durante la temporada, y alternando con la mayor parte de los matadores de toros, trabajó en 23 corridas de las celebradas en las plazas de Baeza, Cádiz, Cáceres, Linares, Málaga, Nimes, Orihuela, Sevilla, Trujillo, Ubeda y otras, obteniendo muchas y justas palmas, tanto en la suprema suerte como en la ejecución de cuantas llevara á la práctica en los demás tercios de lidia.

El 4 de Marzo de 1894 alternó por primera vez en la plaza de Madrid, toreando con el *Torerito* y *Faico* en una corrida extraordinaria.

El mismo año actuó en 28 corridas, en las plazas de



Joaquín Navarro (Quinito)

Barcelona, Figueras (mes de Mayo); Algeciras, Palma y Lisboa (mes de Junio); Nimes y Lisboa (mes de Julio); San Roque, Badajoz, La Línea, Figueras y Alaix (mes de Agosto); Nimes, Ayamonte, Eregenal y Sevilla (mes de Septiembre), y Ubeda, Nimes y Tarragona (mes de Octubre).

En el año de 1895 tuvo menos ajustes, sin que su trabajo desmereciera del de años anteriores, siendo no pequeña parte de las corridas torcadas en las que trabajó en Lisboa, donde *Quinito* tiene un excelente cartel y goza de generales simpatías.

En 1896 fué solicitado su concurso por no pocas de las más importantes plazas, tanto de España como del extranjero.

Al año de 1897 no dejó de ser reproductivo por todos conceptos para Joaquín Navarro (*Quinito*). Toreó 24 corridas.

Las plazas en que trabajó fueron, entre otras, las de Lisboa, Nimes, Valladolid, Segovia, Madrid, Oporto, Cádiz, Badajoz Coruña, Toro, Bezziers, Burdeos y Zaragoza.

Alternó en las citadas corridas con Mazzantini, Centeno, Reverte, *Lagartijillo*, *Mimuto*, Fuentes, *Faico*, *Bombita*, *Litri*, *Algabeño*, *Villita*, *Parrao* y *Gorete*.

Año de 1898.—Comenzó sus tareas en Burdeos, matando en unión de *Minuto* seis toros de Surga, y terminó el día 6 de Noviembre en Arlés, toreando con Fuentes reses de D. Teodoro Valle.

Toreó en 32 corridas, y no pudo tomar parte en algunas de las que tenía escrituradas en Coruña, Zamora, Toro, Vigo, Murcia y Oporto, á causa de suspensiones.

Las plazas en que tuvieron lugar las 32 corridas enumeradas fueron las de Madrid, Burdeos, Bilbao, Valencia, Lisboa, Bezziers, Vichy, Lamalou, Jaén, Vigo, Valladolid y Arlés.

Inauguró las plazas de Vichy y Lamalou Bains, y alternó con los espadas Mazzantini, *Guerrita*, Reverte, *Bombita*, Fuentes, *Mimuto*, *Lagartijillo*, *Algabeño*, *Litri*, *Villita*, *Gorete*, *Conceto*, *Padilla*, *Pepete* y *Pepe-Hillo*.

En el de 1899 toreó 28 corridas en Arlés, Evora, Lisboa,

Algeciras, Vilchy, Marsella, Vich, Tolouise, Antequera, Palencia, Valladolid, Lorca y Barcelona.

Alternó con los espadas Lagartijillo, Algabeño, Jarana, Guerrita, Reverte, Guerrerito, Minuto, Fuentes, Bombita, Dominguito, Mazzantini, Montes y Velasco.

El éxito obtenido en la mayoría de las plazas, especialmente en las de Valladolid, Barcelona, Algeciras, Marsella, Lorca y las de Portugal, hizo que antes que terminara el año firmara algunos contratos para el de 1900; siendo una de ellas la de la plaza de Madrid, como uno de los matadores de temporada, lo cual prueba, más que nada, que figura entre los espadas de alternativa que tienen más justo y merecido crédito.

El año de 1900 fué un buen año para Quinito, puesto que fué de los espadas que torearon mayor número de corridas; figurando en quinto lugar por esta causa, y en cuarto por el de toros que estoqueó.

Las corridas toreadas fueron 38, siendo dos en la plaza de Algeciras, una en Aranjuez, dos en Astorga, tres en Barcelona, tres en Bezziers, dos en Burdeos, dos en Burgos, dos en Cartagena, una en Coruña, dos en Huesca, dos en Lorca, cinco en Madrid, dos en Murcia, una en Nimes, dos en Santander, una en San Sebastián, una en Valdepeñas, una en Villarrobledo, y las restantes en Lisboa y Figueira da Foz.

Los espadas con que alternó fueron, Mazzantini, Lagartijillo, Minuto, Fuentes, Bombita, Litri, Conejito, Algabeño, Villita, Guerrerito, Dominguito, Montes, Robert, Bombita chico, Moreno de Algeciras á quien dió la alternativa el día 3 de Junio, Valentín y Cervera.

Estrenó en dicho año la plaza de toros de Astorga.

Durante el año 1901 toreó 42 corridas, con éxito enviable.

El año 1902 fué magnífico para Quinito; al mismo tiempo que salvó de algunos compromisos á la empresa madrileña, pues cuando estaba en todo su apogeo la temporada de toros en Madrid, la mayoría de los espadas que en ella habían toreado sufrieron percances, graves unos y sin importancia los más, poniendo en apurada situación á la empresa.

Esta al verse sin un torero de los que llaman «de empresa», y para salvar la situación, no tuvo mas remedio que solicitar el concurso del matador Quinito.

El espada se presentó en la quinta corrida de abono, y su trabajo fué justamente ovacionado por el público, siendo más que nada aplaudido un soberbio par de banderillas que Quinito puso al quiebro, sin tonterías, entregándose y llegando hasta la misma cabeza del toro al ejecutar la suerte.

Esta corrida le valió á Joaquín Navarro una lluvia de contrataciones de las principales plazas de España.

Bien es verdad que Quinito al finalizar la temporada de 1902 no quedó tan brillantemente como al principio, pero esto no ha sido obstáculo para que el público y la prensa haya reconocido que Quinito es un torero necesario y de los que se ven con gusto, por su toreo fino y valentía al estoquear los toros.

Buena prueba de ello es, el que Joaquín tiene contratadas para el año actual, hasta la fecha, las corridas siguientes:

Zaragoza, 12 de Abril y las cuatro corridas de feria del Pilar; Bilbao, dos en Mayo y tres en Agosto.

Oporto, dos en Abril; dos en Mayo y dos en Septiembre; Granada, dos en Junio; Zamora, una en Junio; Burdeos, dos en Junio; Pamplona, cuatro en Julio; Cartagena, dos en Agosto; San Sebastián, dos en Agosto y una en Septiembre; Toledo, una en Agosto; Salamanca, las tres corridas de feria de Septiembre; Valladolid, las cuatro de Septiembre; Toulouse, una Septiembre; además, Quinito está de temporada en Madrid, en cuya plaza tiene firmadas quince corridas, haciendo todas un total de cincuenta y dos, hallándose el espada en negociaciones con empresas de España y extranjero.

ANGEL VILLAMARÍN

Centro de suscripciones y encuadernaciones de obras de lujo y económicas.

SE COMPLETAN LAS MISMAS

San Miguel, núm. 20 y 22.

ZARAGOZA

LANCE DE HONOR

—Nada, nada; es necesario que tú seas mi padrino y á todo trance consigas que quede mi honor muy limpio.

—Yo no tengo inconveniente en dejártelo lo mismo que si fuese una camisa recién salida del río, pero si he de apadrinarte, ante todo, necesito que con detalles me expliques las causas y los motivos por los cuales tú pretendes que te rompan el bautismo.

Pues verás: ese sujeto que ha sido siempre un mal bicho y que me tiene una envidia de padre y muy señor mío, sabe muy bien que, entre todos los que siguen á Amparito, he sido yo, únicamente, el que hasta aquí ha conseguido que me distinga de un modo

harto significativo, dedicándome sonrisas y miradas... ¡y suspiros!

Ayer tarde en Recoletos cuando los dos la seguíamos casualmente, sin duda, se le cayó el abanico y los dos, en el instante á recogerlo corrimos, ambos con tal ligereza, tal afán y tal ahinco...

¡que fué de gran espectáculo el trastazo que nos dimos!

Nos quedamos en el suelo sentados como unos micos mientras ella con su madre se alejaba de aquel sitio, y al ver que ante todo el mundo estábamos en ridículo, cambiamos nuestras tarjetas, nos alzamos y nos fuimos sacudiéndonos el polvo que habíamos recogido.

Ahora que estás enterado y que sabes al dedillo todos los antecedentes, dime tú si no hay motivo para atravesarle el pecho de una estocada á ese tipo.

—Hombre, según y conforme.

—¿Según y conforme has dicho? Yo he de quedar cuanto antes á los ojos de Amparito en el lugar en que queda todo aquel hombre que es digno.

—Vamos á ver: de vosotros ¿quién recogió el abanico?

—Ninguno.

—¿Cómo ninguno?

—¿No ves tú que no tuvimos tiempo para levantarnos tras del golpe recibido?

—Lo recogió otro sujeto que se lo entregó muy fino y que siguió, sin mirarnos, detrás de ella tan tranquilo.

—Entonces no cabe duda; ¡los dos habéis hecho el primo!

Es probable que á estas horas, después de haberse reído de veros en Recoletos

sentados como dos micos, la niña se esté timando con ese otro que me has dicho.

Ya sabes que las mujeres profesan siempre el principio de aceptar al que está arriba y despreñar al caído.

—Pero y mi honor, ¿cómo queda si aún me duele el golpe, chico?

—Hombre... ¡no digas que tienes el honor en ese sitio!

FÉLIX LIMENDOUX.

La cordura de un loco

Y el tío Juan tenía fama de loco, cuando ni con focos eléctricos se hubiera encontrado en el pueblo uno más cuerdo que él. Ni tan avisado y discreto.

¿En qué se fundaba su reputación de loco? Ninguno del pueblo podía decirlo. Los jóvenes se lo llamaban porque lo oyeran á los viejos; los viejos, porque hubo uno que se lo llamó el primero y les pareció bien repetirlo. Y el iniciador, por burla acaso, ó acaso por decir algo. Al fin y al cabo, así es como se formaron y se forman muchas celebridades y muchos deshonores. Realmente es esta una historia que se está viendo siempre.

El día del casamiento del tío Juan se afirmó su nombradía de loco. Fué, como si dijéramos, la ratificación oficial. Y por más que el perturbado por sufragio de sus vecinos, se esforzara en demostrar que también se casan los hombres cuerdos, el pueblo estuvo unánime en decir que el seso de aquella cabeza se había marchado á correr la caravana. Y eran los más tozudos en afirmarlo sus compañeros de estado, los que fueron antes al altar con una moza á decir y hacer lo mismo que él había dicho y hecho.

Al tío Juan no le molestaba poco ni mucho el dictado de sus paisanos. Bien pensado, tenían razón; él era distinto de ellos; y si ellos estaban cuerdos, por fuerza había de estar loco él. Es más, debía agradecerles por no haber hecho resaltar la diferencia con otro epíteto menos correcto y halagüeño.

Un amigo mío que conoció al tío Juan, me ha contado varias frases de éste, que no deben ser calladas.

Paseaba cierto día con un envoltorio de inaveriguable contenido bajo el brazo.

—¿Que lleva usted ahí?—le preguntaron.

Y el loco honorario, sin detenerse, contestó:

—Por eso lo llevo tapado.

En otra ocasión salió á la calle cubierta la cabeza con un sombrero de forma y color un tanto extravagantes.

A los pocos pasos hallóse con un conocido, que le dijo:

—Pero, tío Juan, ¿cómo se ha comprado usted un sombrero tan feo?

—¿Lo hemos pagado á medias?—fué su respuesta.

Una mañana de verano le encontraron varios vecinos, en las afueras del pueblo, sentado en un banco al que daba sombra copada encima.

—¡Vamos, que buena vida se lleva usted!...—le dijeron.

Y él, corriéndose á un extremo del asiento, replicó:

—Aún queda banco...

Robaron un velón al tío Juan. Y en vez de reclamar al juez, callóse y amenazó de muerte á su mujer si decía palabra del asunto. Y el robo del clásico velón de cuatro brazos, quedó en el más impenetrable de los misterios. Al año del suceso, un carretero, cuya casa comunicaba con la del tío Juan por el corral, le preguntó:

—¿Qué, tío Juan, pareció el velón?

—Ahora mismo, porque tú eres el que me lo robaste.

Intervino la justicia y fué plenamente confirmada la sospecha del loco, que explicaba su descubrimiento de este modo:

—Lo del robo, únicamente lo sabíamos el ladrón, mi mujer y yo. El ladrón, por razones fáciles de comprender, no iba á contárselo á nadie. Mi mujer y yo tampoco lo hemos contado. ¿Cómo, pues, lo sabría el carretero no siendo el autor del delito?

Si los paisanos del tío Juan hubieran reflexionado un poco, habrían comprendido que no era este detalle propio de un demente. Pero la opinión pública, una vez que lanza su juicio, ni reflexiona, ni vuelve sobre él. Y el tío Juan siguió estando, para las gentes de su pueblo, tan loco como antes, como aquel día inmemorable que por amor condujo una doncella al altar para hacerla su esposa.

El juez, el alcalde, el alguacil, cuantas autoridades en el pueblo había, juzgaron el descubrimiento del loco cuerdo como hecho providencial. Milagro, milagro; la Providencia es muy sabia: fueron las sentenciosas palabras con que comentaron la ingeniosa captura, los que tenían el deber de haberla realizado sin aguardar el auxilio divino de tener ellos noticias del hecho.

No, no fué providencial, sino perfectamente humana. Pero es observación cierta, que disputamos por milagros y providencial todo aquello que se halla fuera de los límites de nuestra inteligencia, á veces excesivamente reducidos, y que para otras inteligencias superiores aparece lógico y terrestre. Y como antes nos dejamos hacer pedazos que confesar la propia pequeñez, nos defendemos echando mano de la Providencia en cualquier forma y por cualquier motivo, ni más ni menos que si tratara del Diccionario de la Academia. Y los que tan á menudo la invocan deben convencerse de que es demasiado fiador, y de que las cosas santas únicamente han de traerse á cuento en los casos extremos para no llegar nunca á familiarizarse con ellas y á perderlas el respeto.

Pero... consideraciones son éstas que el tío Juan, á fuer de loco, le tienen sin cuidado, sobre todo desde que recuperó el antiguo velón, no sin dar antes al juez, por no sé qué derechos y costas, una cantidad en metálico con la cual se hubieran comprado doce velones idénticos.

Y su locura fué haciéndose cada día más popular. Un forastero que comprendió lo injustamente que juzgaban al tío Juan, indignado, le interrogó un día:

—¿Y para qué consiente usted que le llamen loco?

—Para diferenciarlos de los tontos.

JULIO POVEDA.

La novillada del 28 de Marzo

JUICIO CRÍTICO

Qué de horrores vi en esta novillada, á pesar de que el señor de Ibarra se sirvió remitir á la empresa seis toros de recibo, sin duda, porque en breve y en corrida de abono se volverá á lidiar ganado suyo, y tratara de que la afición que presencia las fiestas taurinas en que toman parte no-veles toreros, saliera bien impresionada de los resultados de las faenas que hicieran los mencionados cornúpetos, y casi lo consiguió.

Sin aire, que embaraza manejar con desahogo el engaño, sin toros grandes ni de sentido, y hasta algunos sin cuernos por el lado de entrar á matar, no pudimos ver mucho más, ni mejor hecho, que lo que se vió y se pudo practicar en la tarde en que el viento parecía que se iba á llevar el palacio de «La Equitativa» á donde está el ventorro de Torote.

Todos esos horrores, equivocaciones, y hasta las bruscas variaciones que se observaron en los novilleros y peones, y que bien claramente fueron advertidas por los que estamos acostumbrados á presenciar lides taurinas, fueron debidas principalmente á la falta de experiencia de los novilleros que torearon (valga la frase) á los seis cornúpetos del referido Sr. Ibarra, al fatal vicio de torear de rutina, de memoria, y con la precipitación cinematográfica que lo hizo Camisero en su primer toro, que además de ser cornúpeto borracho, fué más inofensivo que caracol tomando el sol.

Tengo la convicción de que á este novillero, enseguida que mató tan pronto, y entrando á herir casi desde los mismos terrenos que se pisan para usar el paso de banderillas, se le pregunta qué es lo que había hecho con la muleta, el porqué, y qué clase de suerte había intentado practicar, de seguro que se queda más mudo que el célebre dibujante y buen aficionado Perea, por la razón de que no sabrá decir lo que había hecho con tanta celeridad como fortuna.

En cambio, si esa imperdonable precipitación con que lo hizo todo, pues ni dos minutos invirtió desde que dió el pase de tanteo hasta que lo hizo doblar, la truca en cachaza, los pases que dió hubieran lucido más, porque los intervalos que se invierten en desafiar á la res, aguantarla por la muleta y despedirla, se habrían saboreado mejor, porque no habrían resultado eslabonados como las cadenas que se lucen en las verbenas.

El toreo aplomado, aunque sea el modernista, que es rutinario y parecido á las mesas revueltas ó á las paellas por lo variado que resulta, se siente y se admira aún que la generalidad de los pases que aguanta el toro le sean impertinentes y perjudiciales; pero el que tiene mucha semejanza con el de autómatas azogado es imposible que el que lo ejecuta, ó lo vea, pueda darse cuenta de lo que hace el que lo practica, ni lo que ha visto el que ha sido testigo

presencial, aunque después se aplauda con entusiasmo extraordinario.

El toreo de *rotativa*, aunque éstas en imprenta han hecho una verdadera revolución en favor del arte de imprimir, y han dado mucha honra á Gutenberg, en tauromaquia resulta al contrario, hace un guiñapo del arte del toreo, y se mofa y se excarnea á Montes y á Pepe Hillo y á otras notabilidades por el estilo.

Si, apreciables novilleros Regaterín, Bienvenida y Camisero; no consiguieron ustedes quedar bien por completo, porque no se fijaron nunca en las condiciones de los toros ni si es preciso quitarles las ventajas que pueden perjudicar al espada, ó dárselas, porque al hacerlo éste encuentra más facilidades para salir airoso de la suerte que trate de engendrar.

De esta falta de observación adolecieron Regaterín en su segundo toro y Camisero en el que cerró plaza, por esto, que no censuro más que como falta, porque se trata de novilleros, Regaterín no hirió bien cuando entró á matarlo por los terrenos de adentro; en cambio, si lo hubiera hecho al contrario, con seguridad el toro no habría hecho tanto por él, hasta el punto que se vió obligado á tener que irse de la suerte y pincharlo para que el dolor que sintiera el animal fuera el encargado de que no saliera tropezado.

¿No seben aún que la querencia casi general en los toros son las tablas?

Pues cuando se igualan fuera de ellas, se les hace que den el lado derecho á los medios, y el sitio de la salida de los brutos á favor de la barrera, y resulta la operación de vaciar con la muleta más suave, más sencilla y, sobre todo, llena de inteligencia y casi exenta de todo peligro, porque el toro al recibir la estocada ha de ir en busca de los tableros, y el espada queda por lo tanto en su verdadero terreno, sin temor á ser atropellado.

Esta clase de «detalles» valen más que todos los molinetes, desplantes, molinillos y *chocolateras* que se hagan toreado ó, mejor dicho, *jugando* la muleta delante de una babosa cualquiera.

Y si no que se lo digan al Camisero, que en su primer toro hizo que se creyera que era un famoso y terrible domador de cornúpetos, y en el sexto se tornó en un verdadero incauto, sin pizca de valor y que no sabe para qué sirve, en qué forma debe emplearse el rojo engaño, en cuanto empeoró las condiciones del animal, éste llegó á apoderarse de él por no arrimarse, del mismo modo que lo hizo con la babosa, y por último, demostrando á la par que no anda muy adelantado ni hábil en el manejo de la espada, cuando los toros tienen algún respeto ó inconveniente en el último tercio.

¿Y esto no es horroroso en un torero que torea y mata pronto á una res y escucha palmas, y pitos, porque no sabe por donde meter mano á otra, porque ni medio se arrimó, de desconfianza que tuvo?

¿Y no es más horroroso lo que le ocurrió á Bienvenida, que dicen que torea mucho y, en cambio, creo que no va á lograr matar á un becerro, si tiene algo de pitones, cuarteando lo escandalosamente que cuarteas?

Esto es, además, una lástima, porque este muchacha no pierde ocasión para probar que es un torerito de la clase de los Botos, Faico, Minuto, Gallito chico, etc., cuando empezaron á tropezar con las dificultades que tiene el toreo.

No me quiero acordar de la horrible decepción que experimentaron los impresionables aficionados cuando viendole hacer infinitas salidas falsas y pasar fatigas al Titi, y á Cabellito, cuando tan mal parearon al sexto toro, habiendo adornado el morrillo del tercero en menos tiempo que lo mató el encargado de hacerlo, que es cuanto se puede decir en su obsequio.

En este último se creyeron casi todos los espectadores que teníamos ya algún Blayé ó Muñiz, ó algún Victoriano ó Guerrita y en el sexto reflejaron claramente ser de esos aficionados que figuran en las cuadrillas gracias á las influencias de algún ser frágil y partidario de proteger nulidades, ó tuvieron gran parecido con los que se arrojan al anillo con el fin de *comerse* algún toro, y en cuanto se los viste con el terno de luces y se presentan ante el público, las ponen una á una, como las hacen los herreros, con la agravante de colocarlas en el pescuezo, desplegando la sagacidad y astucia de la zorra acobardada con los ladridos de perros cortijeros.

La suerte de varas on no pocos toros no fué horrorosa, me resultó horripilante, cuando vi que los picadores iban á marcar la suerte más atravesados que las estocadas de Bienvenida y caían al suelo desplomados como simples muñecos del *pim pam pum*, con la agravante también de no poder quitar ni un pelo á los toros, y eso que no pocos si tuvieron voluntad carecieron de poder. Sólo Mareca agarró algunos puyazos, que tuvieron algún parecido con los que ponen los pocos picadores de conciencia que nos quedan.

El publicitico principio de siglo, como más voluble antojadizo que horizontal despedido, tuvo las mismas variaciones que los toreros: aplaudió lo que le pareció superior, no llegando á ser regular, y silbó sin tener en cuenta que para los novilleros, son todo novedades, lo mismo cuando se les saca en hombros que cuando se les echa un toro al corral porque resulta bravo y noble.

Esto sí que es horroroso: haber muchos espectadores y no llegar á dos mil que sepan por qué ovacionan y se entusiasman porque se chuflean y silban ruidosamente.

Dicho todo lo expuesto, deseo que conste que Regaterín á su manera y el Camisero á la suya, no disgustaron á los espectadores matando á sus primeros toros; que Aguilita cumplió, aunque no tan bien como en novilladas anteriores; que Metralla sigue siendo *pimienta* pareando, pero que va sacando los pies de las alforjas y abusando de las simpatías que tiene, á cambio de ingresar en la enfermería por sacar una espada que quedó mal colocada.

Esto es inútil habiendo aficionados que tienen buen golpe de vista y denigrante para el matador que tiene que agradecer á un peón que los pitos no sean tan generales como ruidosos.

Algo más oportuno sería que quitaran tantísima banderilla como colocan en los pescuezos y en las orejas.

Pero como esto es beneficioso para los matadores y para los toros, no se hace.

Como que el toreo de hoy consiste en hacerlo todo al revés.

E. REBOLLO.

¡UNO MENOS!

Escribo estas líneas estando aún bajo la impresión dolorosa producida por la muerte del genial actor Manolo Rodríguez. Hay momentos en que la razón se resiste á creer la realidad, y el presente es uno de ellos. Me parece imposible que el que ayer vi lleno de salud y alegría no sea hoy más que un trozo de fría materia. ¡Materia; siempre materia: fatal condición humana!

Rodríguez ha muerto en lo mejor de su vida, cuando el arte le brindaba un porvenir risueño, y la familia dulzuras y alegrías. —Sólo tengo 43 años—decía en el saloncillo de Lara la noche antes de morir, á D Vital Aza que le creía más viejo. ¡Triste coincidencia; cumplía los 43 años el mismo día en que murió!

Escusado es recordar al público madrileño los triunfos y genialidades de uno de sus actores predilectos, en la memoria de todos están los tipos admirables por él creados, y para mí su recuerdo vivirá eternamente, la última obra que él estrenó es mía, á él debo parte de su éxito y en mis oídos repercuten sus palabras tantas veces repetidas en ensayos y representaciones....

¡Pobre Manolo!

¡Descanse en paz el inolvidable actor!

ANTONIO F. LEPINA.

Plaza de toros de Madrid

Corrida de novillos celebrada el 5 de Abril de 1903

Se temió que no se celebrara porque se pensó suspenderla por cuestión de orden público, pero no ha sido así, de lo que nos alegramos, pues el pueblo siempre cede ante las medidas despóticas.

No hubiera sido mal visto que en señal de duelo no se hubiera verificado, pero ya que ni por uno ni otro motivo se ha dejado de efectuar, me dispongo á decir lo que Cocherito, Mazzantinito y Corchaito y sus cuadrillas han podido hacer con los seis toros de desecho de D. Víctor Bien-cinto.

A las cuatro en punto, con menos concurrencia que en tardes anteriores y mucha Guardia civil por todas partes de la Plaza y buena tarde, una vez hecho el paseo de las cuadrillas y los demás requisitos de siempre, se abrió la mampara de los desengaños y se puso en libertad al

Primero.

Retinto en colorao, fino, bien puesto, buen mozo y alto de agujas.

En cuanto salió dió las buenas tardes á Mangas, que no le pudo coger los altos. El toro empezó á escamarse.

De Charol, Mangas y «Cuatrodedos», después tomó siendo blanco 3 varas, causando 3 caídas y 3 bajas en caallerizas.

Los espadas se lucieron porque la res fué noble aunque resultó tarda y certera.

Lo parearon Cayetano y Pinturas, saliendo por delante el Cayetano que puso guardando su turno y previas salidas falsas, un par abierto por el lado izquierdo, y otro entero.

El segundo cuarteó tras una pasada sin poder meter los brazos un par de recibo.

El Cocherito, de corinto y oro, brindó y empleó pases con la derecha, altos con algo de exceso desde cerca pero intranquilo á ratos.

Frente al 10 se arrancó á matar con los terrenos cambiados y dió, saliendo bien, una estocada un poquito caída que no necesitó más.

Hecho el arrastre y escuchado palmas el Cocherito, pisó el ruedo el

Segundo.

Retinto, corniabierto, bragao, de menos respeto que el anterior, fino y no mal criado.

Reinando mucho barullo aguantó de Masenga, Pinche y Cuatrodedos 6 garrochazos, á cambio de propinar 7 tumbos, porque tuvo poder y mucha voluntad.

Masenga escuchó palmas porque puso buenas varas, y Cocherito porque coheó al caer este picador al descubierto frente al 3.

El tercio resultó animado, porque los espadas estuvieron trabajadores y oportunos en los quites.

Murieron 4 caballos.

Zurini adornó el morrillo del bravo torete con medio que puso al cuarteo por el lado derecho de prisa y corriendo. Luis Leal hizo lo propio poniendo por el izquierdo otro medio por el estilo. Zurini repitió y clavó uno entero, y Luis que también repitió otro entero.

Mazzantinito, de verde oro, toreado al noble y codicioso animal con pases altos, naturales, ayudados, buenos estos y sin castigar los primeros.

En los medios de la plaza echándose fuera entró á matar, dió un pinchazo sin soltar, y el toro se huyó y empezó á humillar.

Volvió á usar del rojo trapo empleando pases variados, y frente al 6 desde algo largo señaló un buen pinchazo.

Más muletaos y delante del 9 dió media corta saliendo desarmado.

¡Lástima de toro! 2 pases más con la derecha y entrando por los terrenos de adentro, frente al 3 dió otro pinchazo y otro delante del 2 sin pase alguno. (Señales de disgusto.)

Más muletaos y capotazos, y entrando mejor que las anteriores veces, señaló otro pinchazo y terminó de media delanterita bien dirigida.

El puntillero marró, la res se levantó y á poco dobló para no levantarse más.

Tercero.

Retinto, listón, gordo, mogón del izquierdo, gacho, meano y de bonita lámina.

Corchaito le dió tres lances paradito.

De Mangas, Cuatrodedos y Pica, el mogón se dejó agujerear la piel, llenando los picadores á buscarle al revés, recibió hasta cinco puyazos con escasa codicia.

Hubo dos tumbos. Vi herradero. El toro cumplió nada más y en quites nada de particular, aunque el toro fué una babosa.

Currinche al cuarteo y metiendo los brazos por su lado, puso un par desigual.

Espinosa prendió en la misma un par de agujas.

Currinche dobló y dejó otro entero, y otro malo Espinosa.

Corchaito brindó, y de lila y oro, tras de santiguarse y de hacer una faena que se compuso de pases ayudados, de pecho, altos y de molinete, cerca, parado y con valentía, logró en medio de aplausos y olés igualara su noble enemigo frente al 7.

Se arrancó á matar desde cerca y señaló un buen pinchazo saliendo mal de la suerte. (Palmas á los buenos deseos.)

Muleteo de nuevo con desparpajo y decisión usando de ambas manos, y delante del tendido 4, se tiró á matar por segunda vez desde cerca y recetó una hasta los gavianes, y buena, saliendo bien de la suerte. (Palmas.)

El toro murió á los pocos instantes. (Muchas palmas.)

Cuarto.

Berrendo en cárdeno, astiblanco, astifino y algo abierto. Cocherito le dió las buenas tardes con varios lances de capa regulares.

Entre Cuatrodedos y Charol le aligeraron de sangre 8 veces, el animal, que resultó noble y voluntario, causó 2 porrazos y dejó en la arena un solpido putrefacto.

En quites Corchaito con deseos de que se le vea que trae ganas de ganar cartel.

Ostioncito cumplió con su deber colgando un par malito por el izquierdo.

Pinturas por el derecho puso otro entero bueno.

Ostioncito trató de desquitarse agarrando uno bueno y aprovechando Pinturas colgó otro par.

Cocherito previos pases naturales, altos y con la derecha perdiendo terreno, frente al 9 y entrando por los terrenos de adentro, dió una estocada hasta el puño un poco trasera saliendo bien. Dos pases más con la derecha y frente al 4 dió media larga descolgada y tendida.

El peonaje intervino enseguida y le sacan el estoque que clavó por segunda vez.

Varios muletaos, mezclados con tal cual capotazo y la res se volvió á igualar frente al 3.

El matador se tiró á matar y señaló un buen pinchazo en hueso, y la faena se hizo un tanto pesada.

Otro pinchazo delante del 4; sacaron la otra espada desde el callejón, trasteos, 2 intentos de descabello, el primer aviso, otro intento y al cuarto acertó.

Quinto.

Cárdeno claro, girón, usó bragas y calcetines en las patas, es fino, gordo, de buen trapío y cornidelantero.

Salió abanto y sin fijarse en nada. Después, siendo taro y cobardón y á fuerza de acosarle tomó 3 varas de Pinche, Masenga y Pica, á los que volvió la cara 3 veces.

Contó 3 vuelcos, y que entregaron malamente un caballo.

Variado el tercio el Presidente sacó el moquero rojo, y Muñiz y Leal quemaron la piel del toro con dos pares enteros y tres medios de la peor manera posible, sobre todo Muñiz. (Pitos.)

El toro saltó huyendo de la quema por la puerta de arrastre durante este tercio.

Mazzantinito se deshizo del «bistea», después de emplear pases naturales, altos, ayudados, y en los medios se tiró á matar y por echarse fuera dió una tan atravesada que salía la punta del estoque por el codillo contrario. (Pitos.)

Muletaos, rueda de peones y el toro que se desangraba por momentos dobló á los pocos instantes.

El puntillero marró dos veces, el bruto se levantó y por fin murió de veras. (Pitos.)

Sexto.

Negro meano, algo abierto y corredor.

Corchaito, embarullándose, dió 4 lances.

De Pica y Chatin, el morito tomó seis puyazos con alguna voluntad. Causa cuatro descensos y fué noble como un borrego.

La dirección mediana, y los picadores haciendo perder la paciencia y un tiempo precioso.

Espinosa y Currinche guardando su turno, colocaron al cuarteo 3 pares enteros.

El toro intentó saltar el callejón por la puerta de arrastre.

Corchaito hizo una faena, usando de ambas manos, ceñida, pero perdiendo terreno en todos los pases.

Delante del 8 se tiró á matar desde algo largo, y estando el toro con la cara medio levantada dió un pinchazo, y frente al 2 agarró una estocada saliendo embrocado y derribado.

Eran las seis y cuarto.

EL TÍO CAMPANITA.

Noticias taurinas

El domingo próximo se verificará la corrida de Inauguración de temporada estoqueando seis toros de Bien-cinto, los espadas Mazzantini, Fuentes y *Lagaritjo chico*.

Al día siguiente lunes, se celebrará la primera de abono en la que Fuentes y *Bombita II* se las entenderán con seis Ibarra.

Imprenta de J. Sastre y C.^ª—Santa Catalina, 3.

GRANDES REGALOS Á LOS LECTORES DE LOS MADRILES

30 de ABRIL de 1903—AFICIONADOS: ¡a los toros de balde!—30 de ABRIL de 1903

La empresa de LOS MADRILES agradeciendo al público la cariñosa acogida que viene dispensando á dicho periódico, y en su constante deseo de manifestarle su gratitud, ha dispuesto obsequiar á los lectores con UN REGALO consistente en DOS BILLETES DE DOS ASIENTOS DE TENDIDO DE SOMBRA PARA TODAS LAS CORRIDAS DE ABONO QUE SE CELEBREN EN LA PLAZA DE TOROS DE MADRID DURANTE EL MES DE MAYO PROXIMO.

Al efecto, desde el número 74 y todos los que se publiquen hasta el día 30 de Abril de 1903, todos los ejemplares de LOS MADRILES llevan EN UNA DE LAS MARGENES UN NUMERO REGALO.

A la persona que presente el ejemplar de LOS MADRILES con el NUMERO-REGALO igual al que obtenga el premio mayor de la LOTERIA NACIONAL, cuyo sorteo se verificará en Madrid EL DIA 30 DE

ABRIL DE 1903, se le regalarán DOS BILLETES DE DOS ASIENTOS DE TENDIDO DE SOMBRA PARA TODAS LAS CORRIDAS DE ABONO QUE SE CELEBREN EN LA PLAZA DE MADRID DURANTE EL MES DE MAYO PROXIMO.

El agraciado con este pequeño regalo podrá pasar á recoger sus DOS BILLETES A LA ADMINISTRACION DE LOS MADRILES, LOS MISMOS DIAS QUE EN LA PLAZA DE TOROS DE MADRID SE VERIFIQUE CORRIDA DE ABONO, PERO SIEMPRE ANTES DE LAS TRES DE LA TARDE DEL DIA DE LA CORRIDA.

Importante á los señores lectores de provincias y extranjero.

Si el lector de LOS MADRILES favorecido por la suerte se hallara en provincias ó extranjero, recibi-

rá, una vez visto el número de CORRIDAS DE ABONO CELEBRADAS DURANTE EL MES DE MAYO, el importe de todas las localidades que al hallarse en Madrid le hubiesen pertenecido, en libros ó billetes de la LOTERIA NACIONAL.

Bastará para remitirle el regalo que le haya correspondido el que envíe, bajo sobre certificado, el ejemplar de LOS MADRILES, favorecido por la suerte, mencionando el lector lo que desea se le ha de mandar.

Importantísimo

TODOS LOS MESES REGALO DE BILLETES para presenciar las CORRIDAS DE TOROS.

Matadores de toros

Joaquín Navarro (*Quinito*). Apoderado: D. José Gimeno, Mercaderes, 72, Sevilla.

José García (*Algabeño*). Apoderado: D. Federico Escobar, Santas Patronas, 26, Sevilla; y á su nombre: La Algaba (Sevilla).

Ricardo Torres (*Bombita chico*). Apoderado: D. Manuel Torres Navarro, San Jacinto, 46, Sevilla.

Matadores de novillos

Francisco Pérez (*Naverito*), calle de Lepanto, 10, Valencia. Apoderado D. Celestino González, Valladolid.

José Villegas (*Potoco*). Apoderado: D. Juan Cabello, calle del Pez, 11, duplicado, principal, Madrid.

Anastasio Castilla. Apoderados: D. Manuel García Ambas, Cervantes, 6, segundo, Madrid; y D. Luis Montes, Yturiza, 17, Bilbao.

Manuel Díaz (*Aqualimpia*). A su nombre, Cádiz.

Antonio Martínez (*Villares*). A su nombre; calle de la Escalinata, 25, Madrid.

Juan González (*Faico chico*). Apoderado: D. Alfonso Brackenhoft, Pasaje de Escudilleros, 5, Barcelona.

Antonio García (*Covadonga*). Apoderado: D. Manuel La sarte, Avila, 5, hotel, Madrid.

DINERO

Todo su valor por alhajas y papeletas del Monte de Piedad, hasta el 100 por 100. Esta casa es la que cobra menos intereses.

6, PRINCIPE, 6

COLECCION GALANTE

Esta nueva é interesante colección, ilustrada con láminas intercaladas en el texto, constará de una serie de tomos, que, por su presentación completamente nueva y por la índole especial de su literatura, será muy solicitada por el público aficionado al género galante. Van publicados:

Noche de Bodas, por Eduardo Zamacois.

Semana de Amor, por Luis de Montemar.

Los Zapatos blancos, por Enrique d'Artagnan.

El Lacayo, por Eduardo Zamacois.

Et Misterio de Lucia, por Luis de Montemar.

Camisa-Verde, por Enrique d'Artagnan.

Bodas trágicas, por Eduardo Zamacois.

*** Cada obra 50 céntimos ***

De venta en Casa de Ros, Victoria, 3, Madrid.

TOREROS ESPAÑOLES

Se ha puesto á la venta una magnífica colección de fotografías-cromo litográficas compuesta de 72 tarjetas-retratos de los más afamados toreros españoles, antiguos y modernos.

Precio de la Colección completa:

Pesetas 3 pesetas.

IMPORTANTE.—A todos los que se suscriban por un año á LOS MADRILES se le regalará UNA COLECCION COMPLETA DE TOREROS ESPAÑOLES.

CUETO

Guarnicionero de la Plaza de Toros.

Se hacen y alquilan sillas de picar, monturas, guarniciones y arcos de todas clases.

Alcalá, 121, Madrid.

Por 5 céntimos

papel y sobres, superior calidad, inglés legítimo, para escribir

cinco cartas.

De venta en la librería de Ros, Victoria, 3, Madrid.

BIOGRAFÍA MELITAR DEL CABO LÓPEZ (Cómo y por qué le hicieron cabo)

Este libro es, sin duda de ninguna clase, el de más gracia que se ha escrito en este mundo.

* Precio: 20 céntimos. *

Biografía militar del Cabo López (Cómo y por qué le hicieron cabo)

BIBLIOTECA CÓMICA

Colección de cuentos de todas clases y colores

Esta colección se compone de VEINTE CUADERNOS de 16 páginas, 8.º mayor, con grabados tirado á dos tintas, y se expenden al precio de DIEZ CENTIMOS cada cuaderno.

Hé aquí los títulos:

Cuentos pardos.

Cuentos gitanos.

Cuentos de Gedeón.

Cuentos baturros.

Cuentos eróticos.

Cuentos gallegos.

Cuentos andaluces.

Cuentos de Piave.

Cuentos femeninos.

Cuentos... y chismes.

Cuentos militares.

Cuentos inocentes.

Cuentos matracos.

Cuentos de cuartel.

Cuentos en Camisa.

Cuentos picarescos.

Cuentos calientes.

Cuentos de sobremesa.

Cuentos aragoneses.

Cuentos del natural.

Se envían á provincias los cuadernos que se deseen acompañando al importe, 25 céntimos para el certificado del paquete.

De venta en la Administración de LOS MADRILES.

* cada cuaderno, 10 céntimos, cada cuaderno *

Compreñen ustedes, para pasar el año alegres, el Almanaque cómico, festivo y taurino de **Los Madriles**.

* Precio: 10 céntimos *

ZIG-ZAG

Colección de chistes, cuentos, anécdotas, fábulas, epigramas, chascarrillos, ect. Un cuaderno de 16 páginas con multitud de grabados en negro y colores.

* Precio: 10 céntimos *